



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9322^a sesión

Martes 16 de mayo de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sra. Baeriswyl (Suiza)

Miembros:

Albania	Sra. Dautllari
Brasil	Sr. De Almeida Filho
China	Sr. Dai Bing
Ecuador	Sr. Montalvo Sosa
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Alhefeiti
Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
Federación de Rusia	Sra. Evstigneeva
Francia	Sr. De Rivière
Gabón	Sr. Biang
Ghana	Sr. Agyeman
Japón	Sr. Ishikane
Malta	Sra. Gatt
Mozambique	Sr. Afonso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki

Orden del día

Paz y seguridad en África

Informe del Secretario General sobre la puesta en marcha de la Fuerza
Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (S/2023/328)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-13748 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

Informe del Secretario General sobre la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (S/2023/328)

La Presidenta (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: la Subsecretaria General para África del Departamento de Asuntos Políticos y el Departamento de Consolidación de la Paz, Sra. Martha Ama Akyaa Pobee; el Secretario Ejecutivo del Grupo de los Cinco del Sahel, Sr. Eric Tiaré; y la Coordinadora de la Red de Acción por el Clima para África Occidental y Central, Sra. Aïssatou Diouf, de Enda Energy.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2023/328, que contiene el informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel.

Doy ahora la palabra a la Sra. Pobee.

Sra. Pobee (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sra. Presidenta, por darme la oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad.

Desde la última vez que informé al Consejo de Seguridad sobre el Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) (véase S/PV.9194), las condiciones de seguridad en la región han seguido suscitando suma preocupación. Los grupos armados no estatales siguen perpetrando ataques a gran escala contra objetivos civiles y militares y enfrentándose por el acceso a los recursos, el control territorial y la influencia. Los terroristas y los grupos extremistas violentos atacan con frecuencia las zonas fronterizas, en particular la zona de la triple frontera de Burkina Faso, Malí y el Níger, a saber, la zona de Liptako-Gourma. A ese respecto, también hemos observado un recrudecimiento de los enfrentamientos este año entre el Estado Islámico en el Gran Sáhara y Jama'a Nusrat ul-Islam wa al-Muslimin. La inseguridad está agravando una situación humanitaria ya de por sí grave. En Burkina Faso, los problemas humanitarios son cada vez mayores a consecuencia de la violencia, y este año hay unos 4,7 millones de personas que necesitan ayuda humanitaria y más de

2 millones de desplazados internos, en comparación con los 3,5 millones de personas que necesitaron ayuda humanitaria en 2022. En Malí, una cifra apabullante de 8,8 millones de personas necesitarán ayuda humanitaria este año, frente a los 7,5 millones que la necesitaron en 2022. Las mujeres y los niños siguen siendo los más afectados por la violencia y la inseguridad alimentaria.

La Fuerza Conjunta del G5 del Sahel ha realizado progresos constantes en su puesta en marcha. Las dependencias de la Fuerza Conjunta han adquirido experiencia práctica y mejorado la eficacia de sus operaciones, especialmente en las áreas de coordinación y capacidad de respuesta. En el contexto de los cambios estratégicos y operativos en el Sahel, incluida la reconfiguración de las fuerzas europeas y francesas, y también en el contexto de la retirada de Malí del G5 del Sahel y la intensificación de las amenazas en la zona fronteriza, la Fuerza Conjunta se está reestructurando en respuesta a esas nuevas realidades. Aunque la reconfiguración de la Fuerza Conjunta ha provocado el cese de las principales operaciones militares desde enero, los Estados miembros del G5 del Sahel parecen decididos a reforzar la cooperación intrarregional, en particular mediante el establecimiento de mecanismos de cooperación bilateral y multilateral con las fuerzas armadas malienses en la lucha contra el terrorismo, como se refleja con el reciente refuerzo de la cooperación militar bilateral entre Malí y Burkina Faso y entre Malí y el Níger.

Sin embargo, pese a esos esfuerzos, la inseguridad en la zona trifronteriza sigue aumentando. Se espera que el acuerdo tripartito entre la Unión Europea, el G5 del Sahel y las Naciones Unidas finalice en junio. Deseo expresar un caluroso agradecimiento a la Unión Europea por el inestimable apoyo que ha prestado en el marco de ese acuerdo, que proporcionó financiación a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) con objeto de suministrar material fungible vital a la Fuerza Conjunta. Tras el vencimiento del acuerdo tripartito, cesará el apoyo logístico y operativo que presta la MINUSMA a la Fuerza Conjunta en el marco de su mandato.

La MINUSMA no ha escatimado esfuerzos para proporcionar apoyo operativo y logístico a la Fuerza Conjunta siempre que se le ha solicitado, de conformidad con su mandato de apoyo a la Fuerza Conjunta. Eso incluía combustible, raciones, evacuaciones médicas y apoyo de ingeniería como la construcción de campamentos. En total, la MINUSMA ha suministrado más de 275.000 paquetes de raciones individuales y 83.000 litros de lubricantes y 6 millones de litros de combustible,

un apoyo que ha ayudado a cubrir deficiencias críticas que dificultaban la movilidad y el ritmo operativo de la Fuerza Conjunta. Desgraciadamente, los esfuerzos de la comunidad internacional se han quedado cortos para que la Fuerza Conjunta sea plenamente operativa y autónoma y tenga la capacidad de ayudar a estabilizar la región del Sahel. La falta de consenso entre los asociados y donantes en torno a cuál es el mecanismo de apoyo más eficaz para la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel ha resultado ser un obstáculo importante para su puesta en marcha. El apoyo, ciertamente limitado, que presta la MINUSMA a la Fuerza Conjunta no ha cambiado fundamentalmente la situación.

Sea como fuere, el fin del acuerdo tripartito entre la Unión Europea, el G5 del Sahel y las Naciones Unidas nos brinda la oportunidad de reflexionar sobre la manera en que la comunidad internacional debe replantearse el apoyo a los mecanismos de seguridad regional. Las próximas deliberaciones que tendrán lugar en el Consejo este mes, sobre el informe del Secretario General relativo a la aplicación de las resoluciones 2320 (2016) y 2378 (2017) y las consideraciones relacionadas con la financiación de las operaciones de apoyo a la paz de la Unión Africana encomendadas por el Consejo de Seguridad, serán sin duda una buena ocasión para que el Consejo examine la cuestión.

Por conducto de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la Organización también ha seguido apoyando a la Fuerza Conjunta en la puesta en práctica de su marco de cumplimiento relativo a los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Se han registrado importantes avances y cambios institucionales, jurídicos y de comportamiento. En particular, la Fuerza Conjunta dispone actualmente de un mecanismo interno que le permite atribuir la responsabilidad de los incidentes, analizar las pautas, adoptar las medidas correctivas necesarias y adaptar el desarrollo de sus operaciones. De cara al futuro, en el contexto del deterioro de la situación de la seguridad seguirá siendo fundamental continuar trabajando con los agentes de seguridad regionales y nacionales del Sahel en los asuntos relacionados con los derechos humanos. De hecho, los países del G5 del Sahel deben velar por que sus estrategias militares para combatir el terrorismo y el extremismo violento respeten plenamente los derechos humanos y antepongan la protección de toda la población. Eso es necesario si se quieren conseguir los resultados deseados.

En ese sentido, el apoyo político y operativo de los asociados sigue siendo esencial para la estabilización

de Malí y el Sahel. Urge abordar los problemas a los que se enfrenta el Sahel de manera sostenible y eficaz y ayudar a los agentes nacionales a poner en práctica las iniciativas que ellos mismos han propuesto. Con un apoyo multifacético se impedirá que la crisis del Sahel altere el frágil equilibrio político de la región y se contribuirá a evitar que la inseguridad se extienda a los países costeros. Por su parte, las Naciones Unidas están dispuestas a seguir apoyando la labor del G5 del Sahel, por ejemplo, ayudándolo a desarrollar sus capacidades en ámbitos como la prevención del extremismo violento y la radicalización y promoviendo el estado de derecho y la gestión de la seguridad de las fronteras.

Independientemente del apoyo que se preste al G5 del Sahel, la estabilización de la región depende de que armonicemos nuestras políticas y estrategias y de que centremos nuestros esfuerzos en la población de la región. Las Naciones Unidas se han comprometido a trabajar con todos los asociados para lograr que las estructuras de gobierno sean más democráticas y abiertas y que la población del Sahel confíe más en sus instituciones. Si queremos alcanzar una paz duradera en la región, debemos resolver sus problemas subyacentes en materia de gobernanza, desarrollo, derechos humanos y asuntos humanitarios. Con esta voluntad, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, el G5 del Sahel y las Naciones Unidas crearon el Panel Independiente de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel. El Panel está trabajando activamente, bajo la dirección de Mahamadou Issoufou, ex Presidente de Níger, para ayudarnos a replantearnos nuestras estrategias en la región y conseguir la máxima repercusión colectiva mediante una acción innovadora, coherente y coordinada.

Necesitamos desesperadamente ver avances decididos en la lucha contra el terrorismo, el extremismo violento y la delincuencia organizada en el Sahel. De lo contrario, será cada vez más difícil invertir la trayectoria de la situación de la seguridad en el Sahel y la expansión de la inseguridad hacia los países costeros de África Occidental. La inestabilidad imperante en el Sudán, situado al este del Sahel, es preocupante. De prolongarse esta desestabilización, sus efectos devastadores se dejarían sentir mucho más allá de la región y del continente africano.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Pobee por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Tiaré.

Sr. Tiaré (*habla en francés*): Sra. Presidenta: En primer lugar, quisiera felicitar a su país, Suiza, tanto

por haber sido elegida en junio de 2022 por la Asamblea General para formar parte del Consejo de Seguridad, como por presidir este mes el Consejo por primera vez en la historia de su país. Les deseo un mandato fructífero y espero que Suiza sea reelegida en el futuro.

También quisiera agradecerle esta oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad tras la presentación del informe del Secretario General (S/2023/328) sobre la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel). Agradezco a todos los miembros del Consejo su participación en esta sesión, que demuestra su interés por las cuestiones que están en juego en la situación actual del Sahel y de África. Felicito a los representantes de los miembros africanos del Consejo por su importante contribución al debate en el seno del Consejo sobre cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad en África y les transmito nuestro pleno apoyo. Por último, me gustaría felicitar a la Sra. Martha Ama Akyaa Pobee por su presentación del informe, que ha sido excelente e informativa y que estoy segura ha tenido toda la atención de los miembros del Consejo.

La compleja situación del Sahel en general, y de los países del Sahel del G5 en particular, que el Secretario General describe con precisión en su informe, nos preocupa a todos, especialmente al Consejo de Seguridad, cuya responsabilidad primordial es mantener la paz y la seguridad internacionales. Lo cierto es que a pesar de los esfuerzos realizados hasta ahora, tanto de forma individual por los países directamente afectados por la crisis como de forma colectiva en el marco regional del G5 del Sahel, la situación de la seguridad ha seguido empeorando. Es muy diferente de la situación en 2014, cuando se fundó el G5, y en 2017, cuando se creó la Fuerza Conjunta con la finalidad específica de hacer frente a la rápida expansión de los grupos extremistas armados y violentos y al deterioro de la situación en la región.

Ha quedado claro que los ataques de grupos armados, que han aumentado en los últimos años, principalmente en las tres zonas fronterizas, los han llevado a cabo dos grupos: Jama'a Nusrat ul-Islam wa al-Muslimin y el Estado Islámico en el Gran Sáhara. Es evidente que los grupos no utilizan extranjeros, sino agentes y dirigentes locales, que están ubicados en su zona de operaciones y coordinan todas las actuaciones de los grupos. Ante esta nueva situación, y echando la vista atrás, nos surge la pregunta de si podríamos haber evitado estos problemas en la zona representada por el G5 del Sahel y que engloba a los países del Golfo de Guinea si hubiéramos escuchado los numerosos llamamientos para intensificar la operatividad y la respuesta

de la Fuerza Conjunta. También debemos reconocer que el G5 del Sahel se encuentra en una situación particularmente difícil, debido, entre otras cosas, a una mala comprensión de dicha situación y a la incapacidad de la comunidad internacional para aprender la lección. De hecho, desde su creación, en 2017, la Fuerza Conjunta no ha podido estar verdaderamente operativa por falta de financiación sostenible y de aeronaves y equipos de inteligencia. No obstante, como se menciona en el informe del Secretario General (S/2023/328), a pesar de ello, y como también ha quedado demostrado en otros informes, la Fuerza ha logrado resultados sobre el terreno, a pesar de la inseguridad a la que se enfrenta.

En cuanto a la ayuda, hay que elogiar el programa de apoyo logístico, del cual gozó la Fuerza tras el acuerdo tripartito alcanzado en 2018 entre las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Secretaría Ejecutiva del G5 del Sahel, que expira el 23 de junio, y la aplicación del marco de cumplimiento de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. A este respecto, me complace informar al Consejo de que hoy mismo, a las 10.00 horas, el Ministro de Defensa de Mauritania, General Hanena Ould Sidi, ha presidido en la sede del G5 del Sahel la ceremonia de apertura de un taller técnico de apoyo a la estrategia regional de protección de civiles en el espacio del G5 del Sahel. Los trabajos empezaron hace algunos días, y entre los participantes figuran funcionarios del Estado Mayor de Coordinación de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, representantes de la Plataforma de Mujeres del G5 del Sahel, jóvenes y asociados del sistema de las Naciones Unidas y del Comité Internacional de la Cruz Roja.

Como saben los miembros, los Jefes de Estado del G5 del Sahel, en su sexta cumbre extraordinaria, celebrada el 20 de febrero bajo la Presidencia del Presidente de la República Islámica de Mauritania, Excmo. Sr. Mohamed Ould Cheikh El Ghazouani, reafirmaron su voluntad de mantener y reforzar el G5 del Sahel como marco importante de cooperación y coordinación. Acogieron favorablemente la nueva estructura de la Fuerza Conjunta y su adaptación al contexto actual y expresaron su firme voluntad de apoyar, por los medios adecuados, la nueva configuración de la Fuerza Conjunta y la puesta en marcha del Estado Mayor de Coordinación de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, con sede en Niamey, junto con un equipo reducido de 15 personas por el momento. El concepto general de las operaciones ya lo han ultimado los expertos en lo que respecta al personal, los batallones, la cadena de mando y el presupuesto operativo. Está todo listo y a la espera de la aprobación de los

Ministros de Defensa y Jefes de Estado Mayor del Ejército del G5 del Sahel. El concepto se presentará al Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana para que lo apruebe antes de trasladarlo al Consejo de Seguridad.

Dado que el Sahel se encuentra en un momento crucial, en el que el terrorismo, que supone una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales, va en aumento, es absolutamente fundamental que prestemos apoyo a la puesta en funcionamiento de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, que es ahora una de las pocas fuerzas de la subregión que cuenta con una estrategia y 14 batallones preparados para enfrentarse a grupos terroristas armados. Al reescribir el concepto de operaciones, los expertos militares sentaron las bases para que la Fuerza obtuviera resultados óptimos al abordar las cuestiones de seguridad. Sin embargo, para ser lo más eficaz posible, la Fuerza necesita lo que siempre le ha faltado y siempre ha buscado para ser operativa: financiación y equipamiento sostenibles. En nuestra lucha contra el terrorismo, debemos poner todo nuestro empeño en combatirlo con una respuesta clara. ¿Cómo movilizar todas las fuerzas locales, nacionales, regionales, sociales, culturales, económicas y de otro tipo para eliminar las causas profundas de la inseguridad, utilizando al mismo tiempo medios militares para frenar sus efectos?

El G5 del Sahel, además de su estrategia militar, consciente de que la batalla no puede ganarse solo con las armas, trabaja también en otros aspectos de la cuestión, como el desarrollo, la prevención del extremismo violento, el cambio climático, etc. En cuanto al cambio climático, quisiera felicitar a Suiza por haber incluido la cuestión del cambio climático entre las prioridades del Consejo de Seguridad. En efecto, el Sahel, que ya está sumido en una profunda crisis política, de seguridad, social y humanitaria, se considera una de las regiones más vulnerables al cambio climático, que afecta negativamente a las libertades humanas y al mantenimiento de la paz, sobre todo en las zonas rurales.

Dadas las respectivas posiciones de los miembros del Consejo, todos saben lo que está ocurriendo en el Sahel. Hay cientos de víctimas, tanto civiles como militares, y millones de desplazados internos, como se menciona en el informe del Secretario General, entre ellos mujeres y niños. Lo único que piden es poder volver a sus pueblos, vivir dignamente y retomar sus trabajos tradicionales. Hay miles de niños en la calle porque las escuelas están cerradas. El Consejo también sabe lo que está ocurriendo en las fronteras de algunos países del Sahel y del Golfo de Guinea, y lo que ocurrirá si no se controla la situación en la zona de la triple frontera. Por

eso debemos dar una respuesta urgente, contundente y fuerte. Para lograrlo, se necesita una estrategia global y orientada a la acción que se apoye en los mecanismos existentes, aunque estos tengan sus problemas. En este sentido, me gustaría elogiar la postura del Secretario General al respecto, ya que reconoce que la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel sigue siendo una iniciativa regional importante que complementa la labor polifacética de las Naciones Unidas y otros asociados internacionales en la región y merece el apoyo de la comunidad internacional.

El mensaje es muy claro. También aprovechamos esta oportunidad para agradecer a la Unión Europea su compromiso de trabajar con nosotros para precisar el apoyo operativo que la Unión Europea puede proporcionar al G5 del Sahel para contribuir a satisfacer las necesidades de la Fuerza Conjunta. Aunque debemos actuar con rapidez a corto plazo para evitar que la grave crisis del Sahel se extienda a otras partes de África, es absolutamente indispensable que abordemos las causas profundas de la crisis. Por ello, esperamos que las recomendaciones del Panel Independiente de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel, presidido por el ex Presidente del Níger, Mahamadou Issoufou, reciban la atención y el apoyo necesarios de la comunidad internacional y de todos los asociados para recuperar la paz, la seguridad y el desarrollo en el Sahel, de modo que los pueblos sahelianos puedan prosperar.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Tiaré por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Diouf.

Sra. Diouf (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a Suiza por haberme brindado la oportunidad y el honor de informar al Consejo de Seguridad sobre las cuestiones del cambio climático y la seguridad en el Sahel.

Ambas cuestiones están estrechamente vinculadas, ya que el cambio climático es la causa de fenómenos que provocan tensiones, violencia y conflictos. Los riesgos y las consecuencias son especialmente graves en regiones expuestas, no preparadas y vulnerables como el Sahel. La región es una de las zonas más expuestas a los riesgos climáticos y una de las más vulnerables debido a la fragilidad de sus instituciones y a su escasa resiliencia. Algunos estudios reconocen el Sahel como una de las tres zonas críticas ecológicas, que incluyen zonas sometidas a una mayor tensión ambiental y más propensas a desmoronarse. El clima del Sahel se caracteriza por temperaturas extremas, períodos de precipitaciones

fluctuantes e intensas sequías. Según las Naciones Unidas, la región es especialmente vulnerable al cambio climático, con un aumento de las temperaturas 1,5 veces superior a la media mundial. Casi todos los países del Sahel se ven afectados por múltiples fenómenos: sequías, estrés hídrico, degradación de las tierras y disminución de los rendimientos. Los problemas de acceso al agua y a los alimentos también provocan problemas sanitarios y de migración.

En los últimos años se ha puesto de manifiesto las consecuencias que tienen los problemas medioambientales en la estabilidad de algunos territorios africanos, en particular en el Sahel. La competición por el acceso al agua o a los recursos naturales es una fuente de tensión entre comunidades. Por ejemplo, el lago Chad aportaba, hace unos años, agua suficiente a la población del Níger, Nigeria, el Camerún y el Chad, pero su desecamiento progresivo ha llevado a poblaciones enteras a emigrar hacia el Chad para seguir beneficiándose de ese abastecimiento. A medida que los recursos se vuelven más escasos, la lucha por acceder a ellos se acentúa, y es ese contexto en el que prospera Boko Haram. Ese gran lago, compartido entre cinco países con más de 43 millones de habitantes en total, ha experimentado en 40 años una reducción del 80 % en su caudal, lo que ha comportado una mayor vulnerabilidad de las comunidades y un aumento de la pobreza. Ello propicia el reclutamiento de hombres y, a veces, también de mujeres, así como de jóvenes desesperados y dispuestos a todo para ganarse la vida, incluso a incorporarse a organizaciones terroristas.

Otro importante factor de conflicto en la región del Sahel es la disminución del número de tierras fértiles, lo que obliga a los agricultores a emigrar. Con frecuencia, se instalan en tierras pertenecientes a ganaderos nómadas, quienes, por este motivo, no pueden usar sus rutas de trashumancia tradicionales. A veces, son los ganadores los que ocupan propiedades privadas o protegidas para evitar la muerte de sus animales. Así, la región del Sahel es una clara muestra de las diferentes problemáticas que pueden surgir al intensificarse la competencia por el acceso a los recursos: conflictos entre ganaderos nómadas y agricultores, migración, radicalización y explotación de los recursos, entre otras.

En el Sahel, la crisis climática y la crisis de la seguridad son extremas. Reforzar la capacidad de las comunidades y de los actores locales para responder y adaptarse a las perturbaciones es esencial y urgente. La inseguridad y los conflictos transfronterizos en los países del Sahel se ven impulsados por una multitud de actores y por factores complejos. Algunos de esos

factores tienen que ver con la mala gobernanza, la discriminación, las desigualdades, la escasez de recursos y la pobreza, todo lo cual contribuye a la inseguridad y a la intensificación de los conflictos civiles y del extremismo violento. Nos preocupa que la mayor competencia en torno a los recursos —tierra, agua y alimentos—, así como la degradación en curso de la tierra, puedan agudizar aún más las tensiones y los conflictos. Algunos de esos factores podrían verse exacerbados por el cambio climático.

Debido a su clima árido, sus sequías recurrentes y sus crisis humanitarias, el Sahel se encuentra claramente bajo la amenaza del cambio climático. En Malí, por ejemplo, las informaciones sobre los extremistas islámicos y las redes de delincuencia transnacional presentes en la región del Sahel hacen temer que se vuelva una zona propicia para que el terrorismo arraigue y prospere, si no se adoptan las medidas adecuadas para responder con rapidez y de manera simultánea a la crisis climática y la crisis de la seguridad. El Níger y Burkina Faso han vivido episodios de sequía y de inseguridad alimentaria. Además, son dos países marcados por factores que, según los analistas, están claramente asociados a la inestabilidad y el conflicto, ya que no tienen salida al mar y los ingresos son muy bajos. Todos esos factores agravan la complejidad de los desafíos que esos países afrontan para fortalecer su resiliencia ante el cambio climático y garantizar la seguridad de sus ciudadanos. En ambos, existen una serie de fuentes subyacentes de conflicto que podrían desencadenar o exacerbar tensiones climáticas en el futuro. Por otro lado, la persistencia de la inseguridad y el conflicto han comportado un aumento de los desplazamientos de población en la región. Por ejemplo, en Burkina Faso, más de 2 millones de personas, la mayoría mujeres y niños, se han visto desplazadas. El desplazamiento masivo de la población impone una presión adicional sobre los recursos ya de por sí limitados del país y podría avivar rivalidades intercomunitarias.

La situación actual del Sahel demuestra claramente que el terrorismo se nutre del conflicto y la desesperación y de las vulnerabilidades de las comunidades, sobre todo las derivadas del cambio climático. Antes de concluir, quisiera hacer algunas recomendaciones. Aportar respuestas sostenibles a las múltiples crisis que afectan al Sahel exige respuestas coordinadas. Ya no es pertinente abordar la crisis del Sahel teniendo en cuenta tan solo las cuestiones de la seguridad. Se necesitan respuestas multisectoriales, que forzosamente deben tener en cuenta los desafíos climáticos actuales

y futuros. Asimismo, las soluciones aportadas deben construirse con y por las comunidades, para garantizar su sostenibilidad y su apropiación local. En efecto, el nivel local es un buen punto de partida para integrar la dimensión del cambio climático y la seguridad en políticas y proyectos comunitarios ajustados a las necesidades de la población y que no lesionen sus derechos. Esas iniciativas deben ser inclusivas y reservar un puesto central a los jóvenes y a las mujeres.

Finalmente, es crucial aportar la financiación climática necesaria para facilitar la adaptación, con miras a fortalecer la resiliencia de las comunidades. El costo de la adaptación es todavía muy alto para los países del Sahel, y los presupuestos estatales no pueden asumirlo en su totalidad. Si se habla del Sahel como una de las regiones más vulnerables pero no se le aporta financiación adecuada para responder a los diversos desafíos, se corre el riesgo de que las crisis que afectan a la región se estanquen. No es lo que deseamos, y no es lo que nuestras comunidades merecen.

Para concluir, quisiera expresar, una vez más, mi reconocimiento y mi gratitud a Suiza y a los miembros del Consejo por haber dedicado tiempo a escucharme. Que la paz, la seguridad y la serenidad vuelvan al Sahel.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Diouf por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Sra. Pobee, el Sr. Tiaré y la Sra. Diouf por sus intervenciones.

El desafío primordial del Sahel es, evidentemente, político, ya que se trata de fortalecer los sistemas estatales y consolidar la democracia. Francia exhorta a que las transiciones en Burkina Faso, el Malí, Guinea y el Chad se desarrollen dentro de los plazos acordados. Encomiamos los esfuerzos de las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Comunidad Económica de los Estados de África Central en apoyo de esos procesos. Veinte años después de su aprobación, los protocolos de la CEDEAO siguen siendo una referencia en materia de democracia y buena gobernanza. Promueven la libertad de prensa, de reunión y de manifestación pacífica y consagran la posibilidad de que los partidos políticos participen libremente en las elecciones, además de dedicar un capítulo entero a la participación de las mujeres y la juventud.

Asimismo, quisiera referirme al cambio climático, que afecta muy especialmente al Sahel. Sus consecuencias para la población, la seguridad alimentaria y el acceso al agua son ya visibles. La reducción de las zonas de cultivo y de pastoreo es un factor evidente de desestabilización en la región. Es urgente que el Consejo de Seguridad escuche a sus miembros africanos, que no dejan de alertarnos sobre el vínculo existente entre clima y seguridad; hoy, en particular, de manera especialmente elocuente. Francia encomia el trabajo efectuado sobre el terreno por los asesores en materia de cambio climático, paz y seguridad de las misiones de las Naciones Unidas y alienta a fortalecer esa red. Asimismo, exhortamos a los Estados Miembros a adherirse al mecanismo de seguridad climática. En efecto, debemos establecer un círculo virtuoso entre desarrollo y acción en favor de clima. Esa es la esencia de la Iniciativa de la Gran Muralla Verde, que tiene por objetivo luchar contra los efectos del cambio climático, la desertificación, la inseguridad alimentaria y la pobreza, desde el Senegal hasta Djibouti. Francia ha contribuido a movilizar 16.000 millones de euros para ese proyecto. Finalmente, urge aportar una respuesta adecuada a la amenaza del terrorismo en la región, y por ello entiendo tres cosas.

En primer lugar, esa respuesta debe ser sostenible, para lo cual debe fundamentarse en el respeto del estado de derecho. Los atropellos contra los civiles y el uso desproporcionado de la fuerza son, por supuesto, inaceptables y no hacen sino alimentar la peligrosa espiral de violencia. Por esa razón, Francia seguirá denunciando los actos y los abusos del Grupo Wagner en África, como lo hace en cualquier otra parte del mundo. Los actos de esos mercenarios son mortíferos, incompatibles con el estado de derecho, ineficaces y depredan los recursos naturales y los presupuestos del Estado. En ese sentido, el informe de las Naciones Unidas sobre los abusos cometidos contra la población civil en Moura (Malí) en marzo de 2022 es preocupante. Constituye una etapa importante en el reconocimiento de las víctimas y de su necesidad de justicia, así como en la lucha contra la impunidad.

En segundo lugar, esta respuesta debe ser colectiva. No podemos oponernos a un enfoque nacional y regional. Solo será posible lograr avances si se trabaja a todos los niveles, a la vez en el fortalecimiento de las fuerzas armadas nacionales y en la cooperación entre ellas. La Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel sigue siendo pertinente a ese respecto y acogemos con agrado los actuales esfuerzos de reconfiguración, que reflejan el empeño de los cuatro países afectados de adaptarse

al nuevo contexto. La Iniciativa de Accra y la Fuerza Especial Conjunta Multinacional son también iniciativas importantes. Esperamos que el informe del Panel Independiente de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel, dirigido por el Presidente Issoufou, dé un nuevo impulso a esos esfuerzos de coordinación regional.

Por último, esta respuesta debe ser sustantiva. Francia y la Unión Europea han mantenido más de un decenio su empeño a favor de la asociación con la región. La Unión Europea acaba de desplegar una nueva misión militar de asociación en respuesta a la solicitud del Níger. En consecuencia, la comunidad internacional debe hacer más. Francia y sus asociados están dispuestos a apoyar las iniciativas regionales. Su marco y las expectativas de los agentes de la región deben precisarse. Por último, Francia suscribe plenamente la idea de que las operaciones africanas se benefician de una financiación sostenible con la ayuda de las Naciones Unidas. Volveremos a hablar de ello el 25 de mayo.

Sr. DeLaurentis (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Subsecretaria General Pobee y al Secretario Ejecutivo Tiaré por sus exposiciones informativas. También agradezco a la Sra. Diouf sus importantes observaciones centradas en el vínculo entre la seguridad y el cambio climático.

Los Estados Unidos acogen con agrado los esfuerzos de Burkina Faso, el Chad, Mauritania y el Níger para revitalizar el Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), en particular a través de la cumbre extraordinaria de Jefes de Estado de 20 de febrero. En particular, celebramos los esfuerzos de Mauritania como nuevo miembro del G5 del Sahel para revitalizar la institución del G5 del Sahel y reorientar sus objetivos políticos de seguridad y desarrollo, como se indica en su hoja de ruta recientemente publicada.

Los Estados Unidos se sienten cada vez más preocupados por las crisis de seguridad, humanitaria y política que se desarrollan en el Sahel. Estas se deben principalmente a deficiencias en la gobernanza. Aunque respetamos la necesidad de que los Estados del Sahel aborden la lacra del terrorismo y otros tipos de violencia dentro de sus fronteras, los instamos a reconocer las limitaciones de los enfoques militarizados y a redoblar los esfuerzos para abordar los factores estructurales de inestabilidad. Eso pasa por mejorar la gobernanza, fortalecer las instituciones democráticas, mejorar el acceso a los servicios y a la justicia y respetar los derechos humanos y el estado de derecho. Nos siguen preocupando las operaciones militares dirigidas por el Estado en Malí

y Burkina Faso, que han causado bajas civiles a gran escala y denuncias de violaciones de derechos humanos.

En Malí, la asociación miope del Gobierno de transición con el Grupo Wagner, al que el Kremlin respalda, no ha generado una mayor seguridad para el pueblo maliense. Por el contrario, los abusos de los derechos humanos denunciados están alimentando los agravios entre los grupos ya marginados.

Según el informe de febrero del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo sobre el extremismo violento en África, las violaciones y los abusos de los derechos humanos cometidos por los Gobiernos suelen servir de detonante, y aceleran el reclutamiento en organizaciones extremistas violentas entre los grupos de riesgo. Nos sentimos consternados por el atroz desprecio por la vida humana que mostraron elementos de las fuerzas armadas malienses, en cooperación con la organización delictiva transnacional Grupo Wagner, durante la operación llevada a cabo en Moura el año pasado.

Elogiamos a las Naciones Unidas por su diligencia y tenacidad en la investigación de la horrible masacre de civiles en Moura, especialmente teniendo en cuenta las restricciones impuestas a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). Recordamos que la Misión tiene el mandato de investigar las denuncias de violaciones y abusos de los derechos humanos e informar sobre ellas, y nos sentimos profundamente preocupados por las restricciones impuestas por el Gobierno de transición a la libertad de circulación de la MINUSMA, en violación del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas.

Instamos al Gobierno de transición a que asuma sus responsabilidades como país anfitrión de una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Alentamos al Gobierno de transición a que tenga plenamente en cuenta las recomendaciones formuladas en el informe de las Naciones Unidas, incluida la realización de una investigación independiente, imparcial, eficiente, exhaustiva y transparente para que los autores rindan cuentas. Seguimos decepcionados por la decisión de Malí el año pasado de retirarse del G5 del Sahel, e instamos a las autoridades de transición a reincorporarse de inmediato a la coalición. Las amenazas interrelacionadas del terrorismo y el extremismo violento, el cambio climático y las redes delictivas se extienden más allá de las fronteras y requieren planteamientos transnacionales.

Extendemos nuestro apoyo a Burkina Faso, el Chad y Malí para que completen sus transiciones hacia gobiernos civiles elegidos democráticamente. Junto con otros

asociados, estamos dispuestos a retomar nuestro apoyo, actualmente sometido a restricciones. La elección de Gobiernos democráticos nos ayudaría a reanudar esa asistencia. En ese sentido, acogemos con agrado el anuncio del Gobierno de transición de Malí de una nueva fecha para el referendo constitucional aplazado y alentamos a que se respete estrictamente el calendario acordado por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) para completar la transición política de Malí. Esperamos con interés la evaluación estratégica conjunta sobre el Sahel que están llevando a cabo conjuntamente las Naciones Unidas, la Unión Africana, la CEDEAO y el G5 del Sahel. Los Estados Unidos están dispuestos a intensificar su apoyo a soluciones eficaces para promover la paz y la seguridad en la región.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Subsecretaria General Pobee y al Secretario Ejecutivo Tiaré por sus exposiciones informativas. También he escuchado con atención la declaración formulada por la Sra. Diouf.

Recientemente, los países del Sahel, ante la compleja y difícil situación internacional y regional, se han esforzado por mantener la seguridad común, restablecer el desarrollo económico y social y fortalecer la solidaridad y la cooperación regionales, lo cual ha tenido algunos resultados positivos.

Como se destaca en el informe del Secretario General (S/2023/328), el mantenimiento de la seguridad y la estabilidad en el Sahel reviste una gran importancia estratégica para la consolidación de la paz y el desarrollo en la subregión y en el continente africano. La comunidad internacional y el Consejo de Seguridad deben prestar más atención a las dificultades y necesidades que afrontan los países de la región y prestar una ayuda y un apoyo más adecuados a sus objetivos.

En primer lugar, la solidaridad y la cooperación interregionales son la única forma de abordar los retos comunes. El Sahel afronta amenazas múltiples como el terrorismo, la crisis humanitaria, la pobreza, el subdesarrollo y el cambio climático. En febrero, los países del Sahel convocaron una cumbre especial para reiterar la necesidad de fortalecer la solidaridad regional y aunar esfuerzos para afrontar los retos. China celebra esa iniciativa. Los países de la región deben defender el concepto de seguridad común y desarrollo común y restablecer y fortalecer la cooperación regional teniendo en cuenta de manera equilibrada los motivos de preocupación de todas las partes. La comunidad internacional debe respetar la soberanía y la titularidad de los países

de la región y prestar un apoyo constructivo para profundizar en la cooperación regional. La comunidad internacional debe extraer lecciones de la situación en el Sudán, dar muestras adecuadas de paciencia en relación con la transición política de ciertos países, prestar más apoyo y estímulo y salvaguardar la estabilidad regional general. China espera con interés que la evaluación conjunta de las Naciones Unidas y la Unión Africana presente recomendaciones prácticas y viables lo antes posible, dando así un nuevo impulso a la cooperación regional.

En segundo lugar, la lucha contra el terrorismo es una prioridad absoluta. Recientemente, el Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) acordó reestructurar su fuerza conjunta. La Comunidad Económica de los Estados de África Occidental ha anunciado la puesta en marcha de su fuerza de reserva. Países como Malí, Burkina Faso y el Níger están llevando a cabo activamente operaciones antiterroristas y afianzando su cooperación en el sector de la seguridad. Estos esfuerzos merecen encomio.

Entretanto, las actividades violentas y terroristas en la región siguen aumentando, pues los grupos terroristas atacan a las fuerzas armadas, saquean aldeas y bloquean carreteras, hechos que han causado bajas civiles y desplazamientos masivos. La situación sobre el terreno es terrible. La comunidad internacional debe asignar máxima prioridad al apoyo a los esfuerzos regionales para combatir el terrorismo y mantener la estabilidad; centrarse en ayudar a los países de la región a reforzar la creación de capacidades en el sector de la seguridad y respetar su derecho a implicarse en una cooperación exterior independiente en el ámbito de la seguridad. En respuesta a las necesidades de las operaciones regionales de lucha contra el terrorismo en materia de equipamiento, logística y financiación, entre otras, la Unión Europea y otros donantes importantes deben mantener su nivel de asistencia, mientras que las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad deben estudiar con dinamismo nuevas formas de prestar apoyo.

Algunos colegas se refirieron a la cuestión relativa a los derechos humanos. En nuestra opinión, las operaciones antiterroristas consisten fundamentalmente en salvaguardar la seguridad humana. Sin duda, los derechos humanos deben respetarse y protegerse. Sin embargo, los derechos humanos no deben utilizarse como herramienta política para interferir en las operaciones antiterroristas, y mucho menos vincularse a la prestación de apoyo antiterrorista.

En tercer lugar, al profundizar en el desarrollo sistémico, podemos abordar el núcleo del problema.

Según un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, publicado en febrero, la indigencia, el desempleo y la falta de medios de subsistencia figuran entre los principales factores que impulsan a los habitantes del Sahel a unirse a grupos extremistas violentos. Para erradicar el terrorismo en el Sahel, no bastan los medios militares y de seguridad. Debemos atajar tanto los síntomas como las causas profundas. La comunidad internacional debe respaldar el desarrollo del Sahel con un mayor sentido de urgencia, dar más relieve a la agenda de desarrollo, garantizar y mejorar los medios de subsistencia de la población, así como proteger y promover los derechos humanos a través del desarrollo. Solo así los habitantes de la región podrán gozar de una mayor prosperidad y seguridad.

Promover el desarrollo sostenible es un objetivo clave de la cooperación práctica entre China y los países de la región. China ha colaborado con Malí en la esfera de la tecnología agrícola, ha construido centrales de energía solar para Burkina Faso y ha proporcionado ayuda alimentaria de emergencia y suministros médicos a Mauritania, el Níger y el Chad, y también aporta una ayuda palpable a los países de la región para mejorar sus medios de subsistencia y promover un desarrollo que sea asumido por los propios países. China está dispuesta a colaborar con la comunidad internacional para prestar más apoyo a los países de la región en los ámbitos de la reducción de la pobreza, la seguridad alimentaria, la agricultura, la ganadería, las infraestructuras, la construcción y la financiación del desarrollo. Además, esperamos que la Oficina del Coordinador Especial para el Desarrollo en el Sahel y otros organismos de las Naciones Unidas desempeñen un papel más importante a la hora de movilizar recursos para el desarrollo.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. Martha Pobee y al Sr. Eric Tiaré sus detalladas exposiciones informativas. Hemos escuchado atentamente a la Sra. Diouf.

Sin dejar de reconocer los desafíos que afronta el Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), debemos destacar la notable resiliencia que ha demostrado. En los últimos meses, hemos sido testigos de la primera Cumbre de Jefes de Estado del G5 del Sahel que se celebra desde 2021, lo que subraya la determinación de los cuatro países restantes de seguir implicándose para abordar problemas comunes.

No obstante, como señaló el Secretario General en su informe más reciente (S/2023/328), el proceso de reforma de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel ha supuesto el cese

de las operaciones militares. Este hecho es un ejemplo más de la manera en que los factores políticos pueden obstaculizar la lucha contra la violencia y el terrorismo.

El carácter transnacional de los desafíos en materia de seguridad en el Sahel exige respuestas de carácter regional. En ese contexto, el Brasil se siente alentado por las numerosas iniciativas regionales, basadas en la diplomacia y la cooperación, que vienen promoviendo respuestas coordinadas a las cuestiones de seguridad que afectan a África Occidental, sobre todo el aumento constante de las actividades terroristas. Pongo dar relieve, en particular, la creación del Comité de Estado Mayor Conjunto de la Región del Sahel, el establecimiento de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional de la Iniciativa de Accra, así como la fuerza de reserva de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental.

No puede haber paz y estabilidad duraderas en el Sahel si no se abordan las causas profundas del conflicto. Es un hecho bien establecido que los grupos armados arraigan en zonas con escasa o nula presencia del Estado. Unas instituciones democráticas e inclusivas, con elecciones periódicas, libres y limpias, así como el respeto de las minorías, son necesarios para crear sociedades estables. En ese sentido, el Brasil alienta a las autoridades de transición de la región a que ejecuten sin demora los respectivos planes de transición para poder restablecer por completo la normalidad constitucional.

Asimismo, debemos abordar la grave situación humanitaria de la región. La inseguridad alimentaria, los desplazamientos forzados y la falta de perspectivas económicas se ven agravados por las acciones de los grupos terroristas y otros grupos armados ilegales. Las personas desesperadas son presa fácil de estas organizaciones. Como mencionó el Brasil en marzo (véase S/PV.9296, pág. 15), un reciente informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo sobre el extremismo en África muestra que los incentivos económicos son motores importantes que empujan a las personas hacia actividades terroristas. El informe deja claro que debemos alejarnos de las respuestas exclusivamente orientadas a la seguridad y adoptar enfoques basados en el desarrollo.

A este respecto y para concluir, esperamos con interés las recomendaciones que se incluirán en las evaluaciones estratégicas independientes que está preparando actualmente el Panel Independiente de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): Agradecemos las intervenciones de esta mañana de la Subsecretaria

General para África, Sra. Martha Pobee, del Secretario Ejecutivo del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), Sr. Eric Tiaré, y de la Sra. Diouf, experta de la sociedad civil en cambio climático.

La información recibida da cuenta de una situación de la seguridad preocupante en la región del Sahel, que es de importancia estratégica y no solo para el continente africano. El uso indiscriminado de la violencia y la presencia de grupos terroristas en la región impacta directamente a la población civil, obligándola a huir y desplazarse. La situación humanitaria es crítica. Hay millones de desplazados internos debido a la violencia actual, lo que afecta y vulnera principalmente a las mujeres y las niñas.

El Ecuador ha rechazado y condenado el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, sin distinción de su origen. En algunas regiones, el terrorismo mantiene vínculos con la delincuencia organizada transnacional, y exacerba el tráfico ilícito de armas y recursos naturales, el narcotráfico y otras actividades conexas.

Estamos convencidos de que la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales es esencial para superar los desafíos globales que supone el terrorismo en el mundo. Además, coincidimos con el Secretario General en que los problemas transnacionales requieren respuestas cooperativas e integradas. Por eso, la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel es clave para combatir a los grupos que operan a través de fronteras porosas.

Gran parte de la comunidad internacional considera que el retiro de Malí de la Fuerza Conjunta perjudicial para la eficacia de sus operaciones, pues interrumpe su continuidad geográfica. El Ecuador comparte esta visión, por lo que saludamos los encuentros entre Malí y el Níger, a principios de marzo pasado, en los que se acordó reforzar la cooperación bilateral contra el terrorismo. Creemos que el retorno de Malí a la Fuerza Conjunta beneficiaría a toda la región. Sin paz en Malí no puede haber paz en el Sahel.

Valoramos los esfuerzos realizados por la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) para dar cumplimiento a su mandato de implementar el acuerdo técnico para apoyar con suministros al G5 del Sahel, a pesar de las complejas condiciones técnicas y operativas. Estas condiciones también mejorarían con el retorno de Malí a la Fuerza Conjunta.

Asimismo, valoramos los avances realizados para reformar la estructura de la Fuerza Conjunta y

revitalizar su arquitectura de seguridad. Esperamos que tales esfuerzos resulten en una mayor eficacia de sus operaciones y permitan también cooperar con otras instancias enfocadas en la lucha antiterrorista en la región, como la Iniciativa de Accra y el Comité de Estado Mayor Conjunto de la Región del Sahel.

Esta lucha debe enmarcarse en el respeto del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, así como del derecho de los refugiados. En este sentido, encomiamos el apoyo que ofrece la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas a la Fuerza Conjunta en la implementación del marco de cumplimiento de esos derechos, así como en la política de diligencia debida en derechos humanos. Los avances en el desarrollo de capacidades en la Fuerza Conjunta son alentadores. Es también de importancia contrarrestar las narrativas corrosivas y los discursos de odio, así como la intolerancia y la xenofobia, que fomentan el extremismo violento, para lo cual, por ejemplo, pueden tomarse en cuenta experiencias de los países de la región, como el Níger y Mauritania, que han llevado adelante iniciativas para fomentar el diálogo intra e intercomunal.

¿Cómo lograr la paz sostenible en la región del Sahel si no abordamos las causas profundas de los conflictos para complementar las respuestas en materia de seguridad? Es fundamental atender las necesidades primarias de la población y fortalecer la presencia del Estado en la integridad de sus territorios en toda la región.

Es en ese marco que apreciamos el asesoramiento escrito de la Comisión de Consolidación de la Paz, cuyo rol respaldamos. Es necesario encausar la consecución de los objetivos de desarrollo sostenible como una prioridad, por lo cual reconocemos que se requiere de una coordinación y cooperación reforzadas entre los Gobiernos y las oficinas nacionales y regionales de las Naciones Unidas, así como con los organismos financieros internacionales. Es necesario abrir más canales y flujos financieros en beneficio de programas, proyectos y estrategias nacionales. Escuchando a la Sra. Diouf, por ejemplo, en materia de cambio climático, esto podría ser muy útil en función a los acuerdos alcanzados en el principal foro para abordar este tema, esto es, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático y su Acuerdo de París.

Finalmente, destacamos el rol del Fondo de Consolidación de la Paz, como fondo catalizador de financiamiento en países vulnerables a los conflictos, y recordamos que la estabilidad política es clave para avanzar

hacia un entorno pacífico y seguro, por lo que hacemos votos por un pronto retorno al orden constitucional en todos los países de la región, incluyendo las transiciones políticas en Burkina Faso, el Chad y Mali. La transición política debe ir acompañada con el compromiso para aplicar medidas que permitan alcanzar la paz y la seguridad duraderas en la región.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Subsecretaria General Pobee, al Secretario Ejecutivo Tiaré y a la Sra. Diouf por sus exposiciones informativas.

El Sahel está en crisis: hay una escalada de violencia a manos de grupos extremistas, la gobernanza democrática y los derechos humanos están amenazados, y las necesidades humanitarias y la inseguridad alimentaria son enormes, todo lo que se ve agravado por el cambio climático y las repercusiones de la guerra de Rusia contra Ucrania.

Esos desafíos deben ser encarados por los países del Sahel con el apoyo de los asociados internacionales, que debe expresarse en una muestra decidida de voluntad política y defensa de los derechos humanos, en un entorno de cooperación regional. El Reino Unido sigue determinado a apoyar al Sahel y su población. El año pasado aportamos a la región unos 284 millones de dólares.

Permítaseme enunciar tres prioridades para el próximo período.

En primer lugar, con tres Estados de la región en plena transición política, la continuidad del liderazgo de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y de la Unión Africana es vital. Instamos a las autoridades burkinesas, chadianas y malienses a que respeten los calendarios electorales acordados.

En segundo lugar, las operaciones de lucha contra el terrorismo deben respetar los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. De lo contrario, se corre el riesgo de enconar los agravios, socavar la confianza de las comunidades locales y promover el reclutamiento de grupos terroristas.

Acogemos con satisfacción la reiterada determinación del Grupo de los Cinco del Sahel de apoyar las nuevas estructuras del marco de cumplimiento en su colaboración con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH). Seguimos instando a que se siga avanzando hacia la implementación de las medidas de mitigación de riesgos relacionadas con la política de diligencia debida en materia de derechos humanos, tal y como recomendó

la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA).

Al mismo tiempo, nos preocupan profundamente las perturbadoras conclusiones del informe publicado la semana pasada por la ACNUDH sobre la masacre de cientos de personas en Moura (Malí) a manos de las fuerzas de seguridad malienses y del Grupo Wagner, respaldado por Rusia. Como ha dicho el Alto Comisionado para los Derechos Humanos, Volker Türk, esos casos de ejecuciones sumarias, violaciones y torturas equivalen a crímenes de guerra. Apoyamos plenamente el papel de la MINUSMA en la investigación y denuncia de violaciones y abusos contra los derechos humanos, e instamos a las autoridades malienses a que refuercen su cooperación con las Naciones Unidas y a que respeten la libertad de movimientos de la MINUSMA.

También resultan muy preocupantes los nuevos informes que hablan de unas 150 víctimas civiles, entre ellas 45 niños, tras un ataque por fuerzas armadas en el pueblo de Karma, Burkina Faso, el 20 de abril. Instamos a todos los Estados de la región a que respeten plenamente sus obligaciones en virtud del derecho internacional.

En tercer lugar, estamos de acuerdo con el mensaje que envía el Secretario General en su informe (S/2023/328) de que la búsqueda e implementación de soluciones a nivel regional es la manera más eficaz de generar paz y estabilidad duraderas. La Iniciativa de Accra es un ejemplo prometedor, y esperamos apoyar los esfuerzos de los participantes. Esperamos que el próximo informe del Panel Independiente de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel aporte una mayor coherencia entre las distintas iniciativas que están en marcha en esa región.

Sra. Dautllari (Albania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Subsecretaria General Pobee; al Secretario Ejecutivo del Grupo de los Cinco del Sahel Tiaré, y a la Sra. Diouf por sus exposiciones informativas.

Albania considera que el Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) es una importante iniciativa regional para el fortalecimiento de la estabilidad y la seguridad en el Sahel, sobre todo ahora que la región se enfrenta a una crisis multidimensional.

Deseo centrar mi declaración en tres cuestiones clave. En primer lugar, nos preocupa el empeoramiento de la situación de la seguridad en el Sahel. El terrorismo y el extremismo violento han alcanzado niveles sin precedentes, y se corre el riesgo de que se extiendan a

los Estados costeros amenazando la estabilidad regional. Las iniciativas de lucha contra el terrorismo y las operaciones y acciones de cooperación en el ámbito de la seguridad siguen siendo vitales y deben ejecutarse con pleno respeto de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

Acogemos con satisfacción la reestructuración de la Fuerza Conjunta, lo que ofrece una oportunidad para integrarlas aún más. También alentamos la voluntad constante de la que ha hecho gala la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos de trabajar en pro del derecho internacional humanitario, entre otras cosas a través del marco de cumplimiento, lo que sienta un importante precedente en materia de colaboración de las Naciones Unidas con fuerzas regionales, como se señala en el informe del Secretario General (S/2023/328).

Al mismo tiempo, el informe Moura publicado la semana pasada es una prueba de la necesidad de que las operaciones militares se lleven a cabo de conformidad con los derechos humanos y el derecho internacional. Las conclusiones del informe son inquietantes y suscitan preocupación por la presencia del Grupo Wagner. Exhortamos a los responsables a que rindan cuentas por sus actos.

En segundo lugar, el entorno político en el Sahel sigue siendo frágil. Hay varios Estados sometidos a un Gobierno militar, por lo que instamos a las autoridades de transición a que respeten los plazos acordados con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y faciliten un retorno oportuno al Gobierno civil. La tendencia de los cambios institucionales de Gobierno conlleva el riesgo de que se echen a perder los logros democráticos ya alcanzados. A ese respecto, la cooperación regional sigue siendo fundamental. Alentamos al G5 del Sahel a proseguir el diálogo y la cooperación con sus miembros y a mantener el impulso para revitalizar la colaboración. Acogemos con satisfacción el liderazgo de la Unión Africana, la CEDEAO y las Naciones Unidas, así como los debates recientes en el marco de la Iniciativa de Accra, en calidad de mecanismo que fomenta una mayor seguridad y soluciones dirigidas a nivel regional. Esperamos con interés la publicación de las recomendaciones del Panel Independiente de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel, dirigido por el ex-Presidente Issoufou, sobre la mejora de las respuestas para hacer frente a la crisis en el Sahel.

En tercer lugar, habida cuenta de que hay unos 30 millones de personas necesitadas de ayuda

humanitaria, es preciso adoptar un enfoque holístico para la crisis en el Sahel en el que se aborden las causas profundas del conflicto. Como ha dicho la Sra. Diouf, debemos hacer frente a los efectos adversos del cambio climático, que es uno de los principales factores que atizan la inseguridad e incluso exacerba los conflictos al aumentar la lucha por los recursos. Por ello, las intervenciones militares por sí solas no bastan para atajar la crisis; deben complementarse con esfuerzos humanitarios y en favor del desarrollo a fin de reforzar las instituciones, mejorar el estado de derecho y promover las oportunidades socioeconómicas y, al mismo tiempo, debe promoverse la representación y la participación de las mujeres y la juventud a todos los niveles.

Para concluir, es indudable que el G5 del Sahel sigue revistiendo una importancia esencial para promover la seguridad regional. Encomiamos los esfuerzos sostenidos para hacer operativa la Fuerza Conjunta. Sin embargo, debe existir una verdadera voluntad y colaboración políticas a fin de promover las reformas acordadas. Todos los Estados de la región tienen un papel que desempeñar en el refuerzo de la lucha colectiva contra el terrorismo para crear un Sahel justo y próspero para su población.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad (A3), a saber, el Gabón, Mozambique y Ghana.

Acogemos con beneplácito el informe del Secretario General (S/2022/328) y damos las gracias a la Subsecretaria General Pobee y al Secretario Ejecutivo del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), Embajador Tiaré, por sus exhaustivas exposiciones informativas y sus observaciones pertinentes sobre la situación en el Sahel. También agradecemos las observaciones de la Sra. Diouf, quien intervino en nombre de Enda Energy y de la Red de Acción Climática para África Occidental y Central.

Acogemos con satisfacción los acontecimientos positivos que se han registrado en el seno del G5 del Sahel desde el anterior informe al Consejo de Seguridad (véase S/PV.9194), incluida la cumbre de Jefes de Estado celebrada el 20 de febrero, en la que se produjo la rotación con éxito de la Presidencia del Grupo a Mauritania, así como la posterior reunión ministerial celebrada el 20 de marzo, en la que se debatieron la revitalización de la arquitectura de seguridad del Grupo y los esfuerzos que este despliega para mantener el diálogo con Malí. También acogemos con satisfacción el apoyo prestado por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas

para los Derechos Humanos a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel en relación con el marco de cumplimiento de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, y encomiamos a esta última por su determinación de cumplir las obligaciones existentes.

No obstante esta evolución positiva, nos sigue preocupando el deterioro de la situación de la seguridad en el Sahel, caracterizada por el aumento de los atentados terroristas y el uso de artefactos explosivos improvisados. Condenamos enérgicamente ese tipo de ataques contra el personal civil y de seguridad en la región, en particular en Burkina Faso, y rendimos homenaje a los valientes soldados que siguen sacrificando su vida en aras del logro de la paz en la región, y también nos solidarizamos con las familias de todos los que han perdido la vida.

El A3 recuerda que la desestabilización en la región del Sahel está directamente relacionada con la desestabilización en Libia. Observamos con preocupación el efecto indirecto que la crisis persistente en Libia ejerce en el Sahel, así como su propagación a países costeros como el Togo y Benin. Por ello, abogamos por una acción coordinada para ayudar a abordar el efecto negativo de esos acontecimientos en los países de la región y proporcionar a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel el apoyo que necesita para poder operar con eficacia. A ese respecto, también señalamos que la Fuerza Conjunta, que ha tenido éxito en la realización de importantes operaciones contra organizaciones terroristas y grupos insurgentes, no ha gozado del mismo nivel de apoyo financiero en los últimos tiempos. Creemos ciertamente que, pese a sus retos, la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel sigue siendo un mecanismo complementario esencial para abordar la evolución de la situación de la seguridad en el Sahel. Por ello, es importante que redoblemos nuestros esfuerzos colectivos a fin de recabar el apoyo necesario para la Fuerza Conjunta.

Además de las cuestiones que he planteado, el A3 desea destacar los siguientes aspectos, que son, a nuestro juicio, fundamentales para mejorar la capacidad de respuesta de la Fuerza Conjunta.

En primer lugar, alentamos a los Jefes de Estado y Ministros del Grupo a proseguir sus esfuerzos para revitalizar la Fuerza Conjunta mediante la aprobación de un concepto de operaciones reconfigurado y de disposiciones operativas adicionales para hacer frente a la nueva dinámica de seguridad. También nos congratulamos del nombramiento de un nuevo Comandante de la Fuerza y de la adopción de medidas cautelares adicionales para mejorar la rentabilidad del funcionamiento del Grupo y la Fuerza Conjunta.

En segundo lugar, celebramos que se dé prioridad a los esfuerzos que se despliegan para abordar los desafíos en materia de gobernanza y de desarrollo con objeto de socavar la agenda de radicalización de los terroristas y otros grupos armados, que se han dirigido a la juventud y a las comunidades locales en sus esfuerzos por desestabilizar a los países del G5 del Sahel, mientras saquean sus recursos naturales. En ese contexto, alentamos a que se coordinen los tres pilares —la gobernanza, la resiliencia y la seguridad— de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, e instamos a que se aprovechen las obligaciones contraídas en las recientes reuniones de los Jefes de Estado y de Ministros del Grupo. Alentamos a que se invierta más en medidas no cinéticas para abordar las causas subyacentes de la inestabilidad, especialmente en lo que respecta a las carencias en materia de gobernanza y desarrollo. Consideramos que resulta útil adoptar un enfoque multidimensional que abarque a toda la sociedad en el que se empodere, a todos los niveles, a los agentes de cambio esenciales, como las mujeres y la juventud, en los procesos de desarrollo, prevención de conflictos y gobernanza de los países del Sahel. Una importancia análoga reviste el papel de intervención de la Comisión de Consolidación de la Paz para hacer frente a las difíciles condiciones socioeconómicas, entre otras cosas mediante el autoempleo agrícola y otras intervenciones en materia de desarrollo, como proyectos comunitarios de efecto rápido. A ese respecto, también acogemos con satisfacción las recomendaciones orientadas al futuro que se recogen en la nota de orientación de la Comisión de Consolidación de la Paz para la sesión de hoy.

En tercer lugar, alentamos a los Estados Miembros, especialmente a los asociados donantes, a que sigan prestando su apoyo para subsanar las carencias de las que adolece la infraestructura de la Fuerza Conjunta, que se han manifestado en los problemas técnicos y operativos constantes derivados de la falta de capacidad de almacenamiento en algunos emplazamientos de batallones y del mantenimiento indebido de equipo de almacenamiento, así como de la inseguridad a lo largo de las rutas de suministro.

En cuarto lugar, al tiempo que subrayamos el apoyo logístico y operativo fundamental que la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) facilitó a la Fuerza Conjunta, seguimos preocupados por los retos logísticos y operativos a los que se enfrenta la propia MINUSMA, en especial a consecuencia de la retirada gradual de la Misión de algunos países que aportan contingentes. A

ese respecto, reviste una importancia esencial el llamamiento que realiza constantemente Secretario General para que en el Consejo se logre alcanzar una convergencia de opiniones sobre la forma de abordar los retos logísticos y de financiación a los que se enfrenta la Misión con objeto de aumentar su solidez. Mientras reflexionamos sobre las opciones proporcionadas por el Secretario General en el informe de la evaluación estratégica de la Misión (S/2023/36), es importante que lo hagamos de manera que nos permita alcanzar una opción que haga que la MINUSMA sea efectiva y, asimismo, capaz de mantener su apoyo a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel con objeto de responder al difícil entorno de la seguridad.

En quinto lugar, debemos aprovechar el papel complementario de otros mecanismos regionales, como la Iniciativa de Accra, el Proceso de Nuakchot y la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, para abordar los retos de seguridad en el Sahel. Seguimos confiando en que en las amplias consultas del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel —dirigido por el ex-Presidente Issoufou— sobre la evaluación estratégica del Sahel se proporcionen recomendaciones prácticas y orientadas al futuro que ayuden a armonizar todos los mecanismos regionales pertinentes con el fin de consolidar los logros alcanzados en la lucha contra la situación de la seguridad en el Sahel.

En sexto y último lugar, nos sigue preocupando la grave situación humanitaria derivada del aumento de la inseguridad en la región, en particular el aumento de los desplazamientos. También es preciso prestar mayor atención al efecto adverso que el cambio climático ejerce sobre la seguridad y la situación humanitaria. Al tiempo que invitamos a los donantes y a los asociados para el desarrollo a considerar la posibilidad de ampliar el apoyo financiero destinado al fondo humanitario para la región, instamos a dar prioridad a apoyar el fortalecimiento de la resiliencia climática entre los Estados Miembros. Es igualmente importante que el Consejo se muestre unido en su visión del apoyo que la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel necesita para poder ejercer su mandato, incluso para sensibilizar sobre las cuestiones asociadas a la incidencia del clima en la seguridad.

En conclusión, el grupo A3 considera importante que el Consejo vaya más allá del discurso centrado en el apoyo al papel crucial de la Fuerza Conjunta del G5 en el Sahel y atienda el llamamiento de larga data a aportar financiación previsible para hacer frente a los desafíos logísticos y operativos que afectan a su eficacia. El futuro

de la región del Sahel se ve amenazado por el deterioro de la situación de la seguridad y, para superar esta situación, es más importante que nunca demostrar una voluntad política firme y una cooperación más intensa a escala nacional, regional e internacional. El grupo A3 se solidariza con los pueblos del Sahel y reafirma su respeto por la integridad territorial y la soberanía de todos los países de la región. Es el momento idóneo para actuar.

Sra. Gatt (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Subsecretaria General Pobee, el Sr. Tiaré y la Sra. Diouf por sus valiosas exposiciones.

Malta considera que se necesita con urgencia una respuesta regional estable, coherente y viable, con apoyo internacional, en el marco de la solución al terrorismo y el extremismo violento que se han apoderado de la región. Malta está sumamente preocupada por la oleada de violencia, que se ha multiplicado por 10 en los últimos años, así como por la situación humanitaria de la región. No debemos perder de vista las graves repercusiones que la violencia está teniendo en la población civil, en especial el devastador número de víctimas infantiles, con un impresionante aumento de los asesinatos y las mutilaciones, los incendios y saqueos sistemáticos de escuelas y la inseguridad alimentaria derivada del bloqueo de aldeas y el sabotaje de redes de abastecimiento de agua. Por otro lado, la confirmación de la matanza de cientos de personas en Moura a manos de las Fuerzas Armadas Malienses y de personal militar extranjero es profundamente desoladora e inquietante. Es hora de reconocer a las víctimas. Hace falta justicia para luchar contra la impunidad.

La clave para impulsar el avance hacia la paz y el desarrollo entre los países de la región radica en afrontar los múltiples desafíos actuales, que solo pueden abordarse con un liderazgo y una cooperación regionales reforzados y con el intercambio de conocimientos y la solidaridad entre las comunidades del Sahel y de la costa. Garantizar la protección y el bienestar de los civiles debe ser siempre la prioridad. En ese sentido, y a pesar de los considerables desafíos del año pasado, Malta sigue apoyando totalmente los esfuerzos orientados a dotar de plena capacidad operativa a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. Damos las gracias a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí por el inestimable apoyo que ha seguido prestando a la Fuerza Conjunta. Paralelamente, esperamos con interés el resultado de los trabajos del Panel Independiente de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel en cuanto a la definición de posibilidades innovadoras para abordar los desafíos

de la seguridad en la región, agravados por la espiral de problemas humanitarios y económicos. Debemos tener en cuenta también las graves repercusiones del cambio climático en la región, que comprometen el acceso a los alimentos y el agua, lo que afecta a la actividad agrícola y perjudica gravemente la salud y el bienestar de las comunidades vulnerables. Ello desencadena conflictos por los recursos alimentarios e hídricos, lo que conlleva grandes dificultades para preservar los medios de subsistencia y amplifica los efectos de las vulnerabilidades existentes. Asimismo, como hemos escuchado hoy, las mujeres y los niños son los más afectados.

Una estrategia antiterrorista integral y eficaz en la región debe incluir una comprensión amplia de los factores impulsores del extremismo violento y la inseguridad, así como enfoques que abarquen a toda la sociedad para abordar estas cuestiones. La resiliencia debe fortalecerse mediante la confianza en los sistemas y las instituciones gubernamentales, sumada al respeto de los derechos humanos. Malta exhorta a los Gobiernos en cuestión a asegurar el nivel de gobernanza y de justicia que su población merece, mediante la transición hacia regímenes democráticos y el respeto del estado de derecho. La Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Unión Africana pueden tener un papel central en esos esfuerzos. Malta celebra la cooperación entablada entre la Fuerza Conjunta y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos a la hora de impulsar el respeto, por parte de la Organización, de los derechos humanos y las obligaciones derivadas del derecho internacional humanitario en la ejecución de todas las operaciones militares.

Malta es firme partidaria de asegurar un mayor apoyo a las mujeres dedicadas a la consolidación de la paz, como agentes de cambio, en la elaboración de estrategias de lucha contra el terrorismo y el extremismo violento, incluso mediante mecanismos de alerta temprana. Alentamos a que las actividades de fortalecimiento de las capacidades y de protección sean más sensibles al género, a fin de permitir la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en la consolidación y el sostenimiento de la paz y en la prevención de recidivas del conflicto. Entre tanto, seguiremos respaldando esfuerzos significativos de cooperación regional en el Sahel que tengan por objeto reforzar la seguridad y la gobernanza, sobre la base del respeto de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

Sra. Alhefeiti (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Doy las gracias a la Subsecretaria General Martha Pobe y al Secretario Ejecutivo Eric Tiaré por sus

completas exposiciones informativas. Asimismo, damos las gracias a la Comisión de Consolidación de la Paz por sus valiosas recomendaciones, por ejemplo sobre la importancia de los enfoques regionales para promover la estabilidad y la seguridad en la región.

Los Emiratos Árabes Unidos consideran que la región del Sahel ofrece numerosas oportunidades para lograr la seguridad y el desarrollo de su población, lo que requerirá una coordinación continuada y una intensificación de los esfuerzos orientados a hacer frente a los numerosos y variados desafíos de la región, sobre todo teniendo en cuenta la difusión del terrorismo hacia las costas de África Occidental y la amenaza que ello supone para la paz y la seguridad regionales e internacionales. En este contexto, celebramos el resultado de la reciente cumbre de dirigentes del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) y la posterior reunión ministerial y encomiamos su pretensión de reformular el enfoque colectivo frente a los desafíos comunes y los esfuerzos conjuntos orientados a superar los obstáculos. En el contexto de la sesión de hoy, quisiera mencionar cuatro aspectos clave para lograr una paz sostenible.

En primer lugar, es importante asegurar avances tangibles en los procesos de transición en curso en varios países de la región. Ello requiere establecer procesos políticos integradores y capaces de garantizar la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres y de brindar a los jóvenes la ocasión de participar en la creación de instituciones que reflejen sus aspiraciones. En ese sentido, encomiamos la labor de organizaciones regionales y subregionales, como la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, orientada a apoyar los procesos políticos ayudando a los Estados interesados a fortalecer su gobernanza y regresar a los sistemas constitucionales, teniendo en cuenta el contexto específico de cada país. Además, los Estados de la región deben mantener su cooperación y diálogo con los actores regionales e internacionales, con miras a tender puentes y llegar a un entendimiento sobre las vías para lograr la estabilidad.

En segundo lugar, debemos seguir apoyando las iniciativas y los mecanismos regionales establecidos para hacer frente a amenazas transnacionales como el terrorismo y la delincuencia organizada, al tiempo que exploramos posibilidades de aumentar la eficacia de ese apoyo, escuchando activamente los puntos de vista de los dirigentes regionales y comprendiendo sus necesidades. Sin duda, reforzar la coordinación y las consultas en el contexto de esas iniciativas regionales mejoraría el intercambio de información y lecciones aprendidas,

garantizando la concertación de esfuerzos y permitiendo lograr mejores resultados a diversos niveles. La Fuerza Conjunta del G5 es una herramienta crucial que merece apoyo continuado, y el Consejo de Seguridad debería estudiar detenidamente la mejor manera de contribuir a la eficacia y sostenibilidad de sus operaciones. Asimismo, esperamos con interés las recomendaciones del Panel Independiente de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel. Teniendo en cuenta la complejidad de los desafíos que afectan a la región, es indispensable que la comunidad internacional actualice constantemente sus métodos para ajustarse a la evolución de las circunstancias sobre el terreno.

En tercer lugar, debemos centrarnos en abordar las causas profundas de los conflictos y el extremismo, con el objetivo de promover los principios de la tolerancia y la convivencia pacífica. Por ello, es indispensable poner en marcha iniciativas de desarrollo que solventen brechas sociales y económicas y satisfagan las necesidades de la población. De este modo, podemos evitar que se creen vacíos que los grupos extremistas y terroristas puedan aprovechar para difundir sus ideologías destructivas. En ese sentido, el cierre de unos 9.000 centros escolares debido a la violencia existente en el centro del Sahel, como informó la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), es lamentable y sumamente perturbador. La educación es un pilar fundamental para proteger a las sociedades frente al extremismo y facilitar que las generaciones más jóvenes tengan la capacidad de construir un futuro prometedor. Insistimos en que, para lograr los resultados deseados, es importante alinear la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel con las prioridades y necesidades nacionales.

En cuarto lugar, la crisis humanitaria en la región del Sahel nos exige buscar la manera de responder con eficacia a las necesidades urgentes de la población. Según OCHA, hay unos 30 millones de personas necesitadas de asistencia. Por su parte, los Emiratos Árabes Unidos se han mostrado proactivos al abordar esos elementos problemáticos, y en los últimos cinco años han aportado más de 600 millones de dólares a los cinco Estados del Sahel. Recientemente, también nos hemos centrado en prestar ayuda de emergencia para hacer frente a la afluencia de personas desplazadas del Sudán al Chad.

En quinto y último lugar, subrayamos la necesidad de centrarse en enfoques más sostenibles para hacer frente a la inseguridad alimentaria y garantizar la seguridad y la estabilidad en la región. Eso incluye seguir profundizando nuestra comprensión de los vínculos entre el cambio climático y la inestabilidad en el Sahel,

especialmente el impacto del cambio climático en la agricultura, que a su vez provoca inseguridad alimentaria y agrava los conflictos.

Agradecemos a la Sra. Diouf su exposición informativa, que ha puesto de relieve importantes factores relacionados con la acción climática en la región. A ese respecto, elogiamos los proyectos que apoya el Fondo para la Consolidación de la Paz, como el proyecto de la región de Liptako-Gourma, en Malí, cuyo objetivo es abordar las pautas de conflicto asociadas al cambio climático. Reconocemos lo importante que es seguir aprovechando esos esfuerzos.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Subsecretaria General Pobee, al Secretario Ejecutivo del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), Sr. Tiaré, y a la Sra. Diouf por sus exposiciones informativas. También doy las gracias a la Comisión de Consolidación de la Paz por las valiosas observaciones que nos han remitido por escrito.

Al Japón le preocupa sobremanera el deterioro de la situación de la seguridad en el Sahel. La violencia y los desplazamientos cada vez mayores han exacerbado las necesidades humanitarias. La inseguridad alimentaria y energética, el cambio climático y la degradación del medio ambiente agravan las vulnerabilidades existentes. Los esfuerzos conjuntos regionales e internacionales son cada vez más importantes para hacer frente a esos retos multifacéticos. El G5 del Sahel sigue siendo un marco importante para la cooperación regional y la seguridad y el desarrollo transfronterizos. El Japón acoge con agrado el empeño constante mostrado en la sexta cumbre extraordinaria de Jefes de Estado del G5 del Sahel, celebrada en febrero, y la iniciativa de Mauritania de asumir la presidencia de turno del Grupo. El Japón se hace eco de los llamamientos del G5 del Sahel para que Malí se reincorpore al Grupo.

El marco debe contar con el apoyo de los agentes regionales y de la comunidad internacional. A ese respecto, el Japón aprecia el acuerdo tripartito Unión Europea-G5 del Sahel-Naciones Unidas, que dispuso que la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) apoyara a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. También elogiamos las iniciativas que lanzaron los asociados regionales para luchar contra el terrorismo y el extremismo violento, como la Iniciativa de Accra. El Japón acoge con agrado el nombramiento reciente del Representante Especial del Secretario General Simão como Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental

y el Sahel. El Japón espera, además, que las recomendaciones del informe que presentará el Panel Independiente de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel contribuyan a mejorar las respuestas conjuntas regionales e internacionales, basadas en una evaluación sincera de los retos de la región.

En cuanto a la cuestión de los recursos previsibles y sostenibles para las operaciones de paz regionales, el Japón sigue plenamente decidido a examinar el asunto, en particular en el contexto del reciente informe del Secretario General (S/2023/328). La estabilidad política solo puede derivarse de instituciones democráticas resilientes y de una gobernanza responsable basada en el estado de derecho. El Japón exhorta a las autoridades de Mali, Burkina Faso y el Chad a que se preparen para unas elecciones oportunas, abiertas e inclusivas, proceso que debe incluir la participación significativa de las mujeres, los jóvenes y las minorías. El Japón toma nota de los esfuerzos que han realizado hasta la fecha y se congratula del papel desempeñado por otros asociados, como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Unión Africana.

Los grupos terroristas y los extremistas violentos están sacando partido de la fragilidad de la sociedad. Todas las operaciones de seguridad deben tener un enfoque holístico y global, con una perspectiva a largo plazo, al tiempo que incorporan medidas para fomentar la cohesión social y abordar la fragilidad estructural, garantizando la titularidad local mediante el diálogo con los líderes comunitarios y la sociedad civil. Para lograrlo será necesario respetar el estado de derecho, los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. El Japón elogia la labor de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la MINUSMA para apoyar a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel en el cumplimiento de los derechos humanos y del derecho humanitario, la creación de capacidades y la lucha contra la impunidad.

El Consejo debe permanecer unido en su apoyo a la región, especialmente teniendo en cuenta la propagación de la violencia y la inseguridad a las regiones septentrionales de los Estados ribereños y, más recientemente, los efectos potencialmente desestabilizadores del conflicto en el Sudán. Como anunció el Primer Ministro Kishida durante su visita a Ghana a principios de este mes, el Japón contribuirá a la paz y la estabilidad y promoverá el crecimiento sostenible en el Sahel y los países ribereños vecinos del golfo de Guinea. Seguimos manteniendo nuestro empeño a favor de la región y apoyamos las iniciativas regionales.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a la Subsecretaria General Martha Pobee y al Secretario Ejecutivo del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 Sahel), Sr. Eric Tiaré, por sus exposiciones informativas. También hemos escuchado con atención a la Sra. Aïssatou Diouf.

El terrorismo es uno de los problemas panafricanos más acuciantes. La amenaza terrorista más compleja y grave se encuentra en la región del Sáhara y el Sahel. La situación se ve agravada en mayor medida por las actividades subversivas de diversos grupos extremistas, en un contexto de persistentes crisis políticas y socioeconómicas internas en los Estados de la región. La Internacional terrorista implantada en la región del Sáhara y el Sahel está intensificando sus actividades y ampliando su alcance geográfico, lo que supone una amenaza directa para los Estados ribereños del golfo de Guinea. La triple frontera de Malí, Burkina Faso y el Níger sigue siendo el epicentro de las tensiones. Los militantes del Estado Islámico en el Gran Sáhara y de Jama'a Nusrat ul-Islam wa al-Muslimin son muy activos en ese triángulo. Los problemas más graves prevalecen en Menaka (Malí), donde en la actualidad los extremistas luchan por el control de las principales arterias de transporte. Es importante que los Estados de la región sigan cooperando en asuntos de seguridad. El 24 de marzo, el Níger anunció que llevaría a cabo incursiones antiterroristas conjuntamente con Malí y que está activando sus unidades de fuerzas especiales contra el Estado Islámico en el Gran Sáhara, en la región de Hamarat. Los signatarios del Acuerdo de Paz de Argel también se unen actualmente a la lucha.

Constatamos que la situación es igualmente grave en otros lugares de la región. Las actividades de las células de Boko Haram y las de la provincia de África Occidental del Estado Islámico, en particular, están agravando la preocupante situación en Nigeria y el Níger. La situación en Burkina Faso y el Chad sigue siendo sumamente inestable. En ese contexto, cabe recordar que el alto nivel actual de amenazas a la seguridad y la estabilidad en la región del Sáhara y el Sahel es consecuencia directa de la intervención militar de los países occidentales en Libia en 2011 y el posterior colapso del Estado libio.

Los intentos de Francia de desestabilizar el Sahel no han dado fruto. Además, a resultas de ello, la amenaza terrorista se ha intensificado. En ese sentido, no nos sorprende haber oído al representante de Francia expresar su preocupación por su incapacidad para mejorar la situación en el país. Francia ha perdido su posición

poscolonial y, a raíz de ello, todo lo que puede hacer es culpar a otro. Las medidas unilaterales intransigentes de París, encaminadas a efectuar un cambio de régimen en Bamako, siguen causando importantes daños a los esfuerzos colectivos de África por lograr la estabilidad en la región de Sáhara y el Sahel. En el último informe del Secretario General (S/2023/328), que todos hemos leído con atención, se incluye información sobre la decisión de la Comisión Europea de poner fin a la financiación proporcionada a la Fuerza Conjunta por la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí para apoyo logístico y operacional.

Comprendemos las razones de la retirada de Mali del G5 del Sahel y de su Fuerza Conjunta. A resultas de ello, las capacidades políticas y militares de la Fuerza se han reducido considerablemente. En ese contexto, es necesaria una revisión general de nuestro enfoque de la cooperación en el ámbito de la lucha antiterrorista, que hasta la fecha no hemos visto. Tenemos el convencimiento de que el papel principal en el apoyo a la paz y la seguridad en la región del Sáhara y el Sahel deben desempeñarlo los Estados de la región, con el apoyo tangible de la comunidad internacional. Sin embargo, merece la pena recalcar que la ayuda internacional prestada a los Estados del Sahel debe basarse en el principio de no injerencia en los asuntos internos de los Estados, en el respeto de su soberanía nacional y en el principio de dar soluciones africanas a los problemas africanos. Los Estados del Sahel deben ejercer pleno control —con hechos, no con palabras— sobre su toma de decisiones en la lucha contra el terrorismo, porque la situación de la seguridad tiene una importancia enorme para todos los países de la región. Cuando existe una amenaza terrorista, pueden darse respuestas militares claras a las amenazas terroristas, y deben ser rápidas. Si la forma más eficaz de hacerlo les mediante acuerdos bilaterales entre las fuerzas armadas de los países de la región, no podemos sino apoyarlos. En tales situaciones, todas las consideraciones políticas, por no hablar de las geopolíticas, deberían pasar a un segundo plano.

Encomiamos el compromiso de las principales asociaciones regionales, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), de implicarse en la tarea de combatir la amenaza terrorista en la región del Sáhara y el Sahel. Lo importante es pasar de las palabras a los hechos lo antes posible, y la decisión, adoptada en la cumbre de la CEDEAO celebrada en Abuya el 4 de diciembre de 2022, de acelerar la movilización de 1.000 millones de dólares para ejecutar el plan de acción de la CEDEAO

en materia de lucha contra el terrorismo para el período 2020-2024 tenía precisamente ese objetivo. Reforzar la coordinación entre las estructuras de paz y estabilidad de la región es una prioridad absoluta.

Rusia seguirá participando de forma constructiva, incluso como miembro permanente del Consejo, en los esfuerzos colectivos para garantizar la seguridad en la región del Sáhara y el Sahel. También seguiremos prestando apoyo bilateral a los Estados de la región, entre otras cosas reforzando la capacidad de sus fuerzas armadas, capacitando a su personal militar y encargado de hacer cumplir la ley y prestando asistencia humanitaria, como antes. Toda esa implicación es totalmente legítima y bien acogida por los países de la región. Sin embargo, no nos sorprenden los reiterados intentos de denigrar nuestros esfuerzos por proporcionar ayuda a Malí y a otros países de la región. Esto parece haberse convertido ahora en uno de los temas principales de las declaraciones formuladas en el Consejo por los representantes de los Estados Unidos, así como en uno de los temas favoritos de los llamados medios de comunicación libres estadounidenses. Deploramos la repercusión que ello ha tenido en los Estados africanos, incluido Mali, que ahora encara graves desafíos en todos los ámbitos, sobre todo en la seguridad.

Por desgracia, los Estados occidentales están utilizando ahora todos los resortes posibles a su alcance, incluidos, muy lamentablemente, los resortes de las Naciones Unidas. En este sentido, consideramos que el informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) sobre los sucesos en Moura, que tuvieron lugar en marzo de 2022, es un nuevo intento, que responde a motivaciones políticas, de desacreditar los esfuerzos de Malí para combatir el extremismo. Da la impresión de que, en lugar de interactuar directamente con el Gobierno de Malí, de forma objetiva e imparcial, para establecer las circunstancias de lo ocurrido en Moura, la ACNUDH siguió con obediencia el ejemplo de una serie de países que exigían resultados inmediatos. Ello, sin duda, afectó al desarrollo de la investigación de determinación de los hechos, que se basó en el testimonio de testigos anónimos y en la proverbial tradición de “más allá de toda duda razonable”. Por no mencionar el hecho de que ninguno de los expertos que elaboraron el informe visitó Moura en persona. Pido a mis colegas que lean con detenimiento los comentarios oficiales del Gobierno de Malí sobre el informe relativo a los sucesos de Moura. Los insto a que respeten a las autoridades malienses y esperen a los resultados de su investigación nacional.

Entretanto, seguiremos prestando asistencia a Bamako, y nunca interferiremos en los asuntos internos de Malí.

La Presidenta (*habla en francés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de Suiza.

Doy las gracias a la Subsecretaria General Pobee y al Secretario Ejecutivo Tiaré por sus presentaciones, así como a la Comisión de Consolidación de la Paz por su contribución por escrito. También he escuchado atentamente la exposición informativa tan detallada de la Sra. Diouf y he tomado nota en particular de su recomendación sobre la participación de las comunidades locales.

Como acabamos de escuchar —y como leemos en el informe del Secretario General (S/2023/328)— los países del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) afrontan múltiples desafíos transnacionales e interconectados, entre los que destacan los conflictos armados, la inseguridad creciente y los efectos del cambio climático. En los últimos diez años, la respuesta a la inseguridad de la región se ha centrado principalmente en la seguridad, con especial hincapié en el ámbito militar. Sin embargo, está claro que no ha sido suficiente para reducir, o incluso contener, la amenaza. Por lo tanto, debemos reforzar la estabilidad trabajando en las cuestiones políticas, económicas, sociales y ambientales en los países de la región. Ello requiere una estrategia política coherente, que permita conciliar tres medidas clave.

En primer lugar, la solución de conflictos y la prevención deben ir en paralelo. La experiencia sobre el terreno demuestra que para poder poner fin a los conflictos armados, combatir el terrorismo y prevenir el extremismo violento, debemos abordar de forma holística las causas profundas y los factores que impulsan la violencia. Los jóvenes deben desempeñar un papel decisivo en este sentido. No son meros objetivos vulnerables a la radicalización y al reclutamiento por parte de grupos extremistas, sino asociados para prevenir la radicalización y luchar contra el extremismo violento. Por ejemplo, los jóvenes fomentan la resiliencia en las comunidades y facilitan la sanación postraumática y la reconciliación. También desempeñan un papel clave en la sensibilización y la movilización de las capacidades locales. Esta generación numerosa y dinámica, por ende, está dispuesta a actuar en aras de un cambio positivo. Tenemos que empoderarlos y darles oportunidades de mostrar liderazgo y hacer oír su voz.

En segundo lugar, debemos abordar los factores ambientales y climáticos, que afectan a la estabilidad del Sahel. El cambio climático y los fenómenos meteorológicos extremos tienen efectos importantes en la calidad y disponibilidad de los recursos naturales. A ello se suman los efectos destructivos de los conflictos y la escasa resiliencia y capacidad de respuesta de unas instituciones a menudo frágiles. A nivel local, existen numerosos mecanismos para la solución de conflictos, la gestión de los recursos naturales y la acogida de personas desplazadas. Estas experiencias locales deben complementarse con medidas regionales e internacionales. Consciente de esa realidad, Suiza se compromete a contribuir a la resiliencia del sector del pastoreo en el Chad, Malí, Burkina Faso y el Níger, entre otros países. En el Chad, Suiza apoya un programa que contribuye a retrasar tres meses los desplazamientos hacia las zonas agrícolas del sur del país, lo que reduce de forma sostenible las tensiones entre agricultores y pastores.

En tercer lugar, en las situaciones de conflicto armado, deben respetarse los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, incluso durante las operaciones de seguridad, ya sean llevadas a cabo por las fuerzas de seguridad interior o por la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Reconocemos los progresos realizados por los miembros de la Fuerza Conjunta, en estrecha colaboración con la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, en la aplicación del marco de cumplimiento de los derechos humanos y la política de diligencia debida a este respecto.

Necesitamos un esfuerzo colectivo para precisar las respuestas a los desafíos en el futuro en el ámbito de la seguridad en el Sahel. Por ello, esperamos con gran interés la revisión estratégica del Panel Independiente de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel, dirigido por el Presidente Mahamadou Issoufou. La respuesta a estos desafíos estriba en la cooperación, no en el aislamiento. Los actores de la región, incluidos los miembros del G5 del Sahel, deben actuar de consuno, apoyados por la comunidad internacional y escuchando las soluciones locales, sobre todo las propuestas por la juventud africana, motor del desarrollo del continente.

Reanudo ahora mis funciones de Presidenta del Consejo.

No hay más intervenciones inscritas en la lista.

Se levanta la sesión a las 11.50 horas.